

*From the Pastor's Desk*

*"For all who exalt themselves will be humbled, and those who humble themselves will be exalted." (Luke 14:11)*

This Sunday's gospel reading encourages us to view our accomplishments and good circumstances modestly. We are not to seek admiration and prestige from others for our accomplishments or good circumstances.

While just about every behavior we undertake provides us with some degree of personal benefit – and is an attempt to lead us to greater happiness, our foremost concern should be to do good for the sake of goodness.

Put another way, we want to do God's will because nothing else can compare with it in wisdom, justice, righteousness, etc.

God, who is all-good, always desires what is best for us. As such, our true and greatest happiness comes from our adherence to God's will and from our nearness to God, in our communion with Him. Our communion with God comes from our association with Jesus Christ, the Incarnate God, who brings God's life to human beings.

The more we act for the good of others instead for our own worldly enrichment (e.g., doing good for those who are not able to compensate us for our goodness, or doing good for those who do not have a special relationship with us), the closer we become to perfect love and goodness – the closer we become to God and to the most complete happiness we can have.

Recognizing that contributions we make and accomplishments we secure are only possible through God's blessings to us and those found in his creation – and when we recognize that our first and last concern for our behavior is God's approval, we might more readily demur from seeking others approval and admiration for our accomplishments and good circumstances; from trying to exalt ourselves above others.

We recognize that God is the only Being worthy of our complete and full exaltation. Christ, who leads us in all things, exalted God the Father in all He did and we are invited to do the same.

-Fr. Brian Kean

*Del Escritorio del Párroco*

*“Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”  
(Lucas 14:11)*

La lectura del evangelio de este domingo nos anima a ver nuestros logros y buenas circunstancias con modestia. No debemos buscar la admiración y el prestigio de los demás por nuestros logros o buenas circunstancias.

Si bien casi todos los comportamientos que emprendemos nos brindan cierto grado de beneficio personal y son un intento de llevarnos a una mayor felicidad, nuestra principal preocupación debe ser hacer el bien por la bondad divina.

Dicho de otra manera, queremos hacer la voluntad de Dios porque nada más puede compararse con ella en sabiduría, justicia, rectitud, etc.

Dios, quien es amor, siempre desea lo mejor para nosotros. Como tal, nuestra verdadera y mayor felicidad proviene de nuestra adhesión a la voluntad de Dios y de nuestra cercanía a Dios, en nuestra comunión con Él. Nuestra comunión con Dios viene de nuestra asociación con Jesucristo, el Dios Encarnado, quien da la vida de Dios a los seres humanos.

Cuanto más actuemos por el bien de los demás en lugar de nuestro propio enriquecimiento mundano (por ejemplo, haciendo el bien a aquellos que no pueden compensarnos por nuestra bondad, o haciendo el bien a aquellos que no tienen una relación especial con nosotros), entre más cerca que nos convertimos en el amor y la bondad perfectos, nos acercamos más a Dios y a la felicidad más completa que podemos tener.

Reconocer que las contribuciones que hacemos y los logros que obtenemos sólo son posibles a través de las bendiciones de Dios para nosotros y aquellos que se encuentran en su creación, y cuando reconocemos que nuestra primera y última preocupación por nuestro comportamiento es la aprobación de Dios, podemos negarnos más fácilmente la aprobación y admiración los demás por nuestros logros y buenas circunstancias; de tratar de exaltarnos por encima de los demás.

Reconocemos que Dios es el único Ser digno de nuestra completa y plena exaltación. Cristo, que nos guía en todas las cosas, exaltó a Dios Padre en todo lo que hizo y nosotros estamos invitados a hacer lo mismo.

-P. Brian Kean